

Big crunch

Omar Cancino Robles (Omar Afuera)

Lic. en Música UG, 2º semestre

Lupe vomitó un universo en el baño. Planetas y estrellas y lunas y deudas, recibos, presiones, política, separaciones, disputas familiares, la chamba, el posgrado, la comida china recalentada; todo quedó entremezclado como un caldo cósmico y primigenio en el inodoro; resintió las arcadas y su cabeza estalló en una fiebre como supernova. Al fin, Lupe le bajó al baño.

Lupe traía en el estómago, formándosele desde hace años, un malestar como un punto en que todo se encuentra, queriendo expandirse de golpe en su cuerpo. Esperaba la jubilación a ver si así se le disipaba el pesar superdenso, pero hizo *big bang* una tarde de viernes después del trabajo.

Lupe se preguntaba si era dengue, o COVID, o el estrés, mientras sus tres hijos, espantados y confundidos por la agonía de su madre de no soportar la expansión acelerada que le pasaba en el cuerpo, seguían torpemente las instrucciones que ella daba entre quejidos, y llamaban a quienes se les ocurría. Era presión alta. Lupe se tomó una pastilla, y otra, y otra, para el dolor, pues, y poco rato después se durmió sin cenar, con un trapo mojado en la frente, con la cara roja, la panza revuelta y las lágrimas secas.

Lupe habría de volver a escupir la creación a las tres de la mañana. Bueno fuera que en realidad se hubiera ido por el caño algo más que saliva y jugos gástricos, pues a la mañana siguiente, a Lupe se le volvieron a comprimir las tristezas. Se despertó, tan sólo unos minutos después de su hora habitual, se puso el uniforme y se fue al trabajo, que si pide el día le quitan sus bonos, y es que, por contrato, no se le permite faltar por andar vomitando universos.



Hanahaki, Rosalinda Arévalo.